

Desafección política. Análisis de la participación de los jóvenes en los procesos políticos de México: Causas, conversaciones y estrategias para reducirla

Juan Ignacio Segura Morquecho, egresado de la Maestría en Política y Gestión Pública

Resumen

El presente ensayo es un ejercicio académico en el cual se discute el concepto de desafección política en los jóvenes en los procesos políticos de México, se analizan las conversaciones académicas sobre el tema, se revelan sus causas y se proponen estrategias para reducir su influencia en los jóvenes mexicanos ya que este tema que va en aumento en el contexto político mundial y que está impactando al país en los procesos políticos de los últimos años, además de que va despertando un fuerte interés en los contextos académicos de las ciencias políticas donde se están discutiendo sus causas, posibles soluciones y la revolución del concepto.

Palabras clave: desafección política, jóvenes, participación política, procesos políticos, democracia.

Abstract

This essay is an academic exercise in which the concept of political disaffection in young people in the political processes of Mexico is discussed, academic conversations on the subject are analyzed, its causes are revealed, and strategies are proposed to reduce its influence on the young Mexicans since this topic is increasing in the world political context and is impacting Mexico in the political processes of recent years, in addition to the fact that it is awakening strong interest in academic contexts of political science where they are being discussed its causes, possible solutions and the revolution of the concept.

Key words: political disaffection, youth, political participation, political processes, democracy.

Introducción

Para legitimar un sistema político de gobierno es necesaria la participación ciudadana, aquella que involucra las actividades voluntarias que buscan influir en las políticas públicas del Estado. Es importante dejar claro que en los procesos electorales el voto representa el mecanismo más simple de esta participación política. Sin embargo, en México parece ocurrir un fenómeno que visibiliza la poca participación en la política nacional y sus procesos electorales principalmente en los jóvenes mexicanos. Esto pudo observarse en las elecciones del 2018: Solo el 17% de los jóvenes entre los 18 y 29 años ejercieron su voto según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018).

Hay que tomar en cuenta estos datos y contrastarlos con aquellos que se presentan en relación con la participación política de los jóvenes en el mundo, en América Latina y en México, ya que estos y otros factores, como la poca representatividad política de este sector de la población en las dinámicas electorales, la falta de cultura cívica y las percepciones negativas sobre los partidos políticos y gobiernos, además de la indiferencia y la desconfianza a los procesos electorales y la legalidad de estos, estarían en conjunto abonando a crear un clima de disminución de la participación política en jóvenes, es decir, una desafección política.

Se considera pertinente definir el concepto de desafección política en los jóvenes. Ello con el fin de analizar desde una perspectiva política su participación en los procesos políticos. Con el único fin de demostrar que este fenómeno presenta un incremento y que existen varias causas que influyan en la decisión de los jóvenes de participar en la política. Este análisis es relevante ya que puede ofrecer información que permita promover una eficacia que enriquezca la participación de los jóvenes, incidiendo no solo en la acción del voto sino en una dinámica integral de las políticas públicas con el gobierno, en los partidos políticos y también en otras organizaciones políticas no institucionales. Por lo anterior, se

considera importante esta reflexión ya que puede analizar un panorama más amplio para comprender este fenómeno en creciente aumento.

Después de hacer un análisis del concepto de desafección política y las causas que componen a este fenómeno, es importante también ofrecer una conversación que involucre opiniones e investigaciones que se centran en la identificación de sus causas, para que como resultado se pueda ofrecer una reflexión sobre la desafección política en un contexto más específico y por supuesto proponer una serie de estrategias que busquen corregir esa falla vinculada con las instituciones partidistas, no así con la construcción de la democracia. Este ejercicio académico es necesario en primer lugar, para acercarse a conocer el estatus contemporáneo de la desafección política en los jóvenes, segundo, para entender las diversas acciones que involucran sus opiniones, sentimientos y experiencias con la política y su relación con el ideal de una democracia más participativa, es decir, promover la participación política de los jóvenes en los procesos políticos y lograr la eficacia que permita construir un ambiente adecuado que se vea reflejado en la mejora de su calidad de vida como ciudadanos y que pueda legitimar el papel político de una democracia participativa como la mexicana.

El concepto de desafección política

Para hablar de la desafección política es importante también explicar un amplio repertorio de conductas políticas relevantes que tienen lugar en los contextos democráticos (Espinoza, 2020), conductas que impactarían en un grado mayor de participación ciudadana. El concepto que describe la parte positiva de este fenómeno es la eficacia política. Cuando se habla de esta noción se refiere a un conjunto de actividades políticas que, según Campbell, Gurin y Miller (1954) crean en el individuo un sentimiento de poder ejercer un impacto positivo en los procesos políticos a través de su participación, es decir, que pueda influir en las decisiones de los representantes políticos o en las políticas públicas mediante su participación y acción política.

Además, cuando se habla de eficacia política se ha podido comprobar que aquellos países con un nivel más alto, han experimentado un grado mayor de participación política en general (Amnå, Munck y Zetterberg, 2004).

Hay que entender que la eficacia política se da en dos dimensiones: la interna y la externa (Acock y Clarke, 1990; Craig y Maggiotto, 1982; Craig, Niemi y Silver, 1990; Hayes y Bean, 1993). La primera se define como las creencias que el individuo tiene sobre su capacidad para comprender y actuar en las actividades políticas de su contexto político, reconociendo sus competencias, conocimientos y recursos con los que cuenta para hacerlo de manera satisfactoria (Craig y Maggiotto, 1982; Finkel, 1985; Morrell, 2003; Niemi, Craig y Mattei, 1991).

Y la segunda se refiere a la actitud, sentimientos y creencias individuales en relación percepción del nivel de inclusión que el gobierno o las organizaciones políticas tienen en torno a las propuestas, demandas y exigencias de los sectores sociales a los que pertenece a través de las oportunidades de participación política y mediante los canales disponibles para el intercambio político pertenece (Acock, Clarke y Stewart, 1985; Balch, 1974; Craig y Mag Giotto, 1982; Kölln, Esaiasson y Turper, 2013). Este concepto es importante para establecer un panorama entre lo que implica la participación política y la desafección para su análisis y reflexión.

La eficacia política abarca un polo positivo de ciudadanos completamente integrados y con fuertes sentimientos de cercanía a su sistema político, educados en las actividades políticas y con una activa participación en los procesos electorales, pasando por puntos intermedios caracterizados por un cierto nivel de participación significativa en estos procesos, un involucramiento moderado en ellos. En este sentido es importante hablar de eficacia política para lograr comprender y analizar el concepto que le contrapone, la desafección política. La desafección política va al polo negativo de la participación

democrática, definida por una hostilidad completa hacia el sistema político y un consecuente alejamiento de este. Nula o poca participación que crea un ambiente de acciones políticas significativas. Por ello es importante analizar qué causas y dinámicas llevan a los jóvenes a ese sentimiento de desafección política.

Por ejemplo, Di Palma (1970:30) define la desafección política como: “el sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin cuestionamiento del régimen político”. Este mismo autor expresa que esta desafección política se puede observar desde dos dimensiones. La primera está compuesta por actitudes relacionadas con una falta de compromiso hacia el proceso político, es decir, la desconfianza generalizada hacia lo político. Esto lo llama “desvinculación política”. Por otro lado, la creencia sobre la falta de capacidad de respuesta de las autoridades e instituciones políticas. Lo que provoca desconfianza en los representantes, las instituciones y por consecuencia en el proceso político. Es decir, un acto de desafección institucional. Según Mariano Torcal (2003) la desafección política no debe confundirse con términos como alienación política, cinismo político, crisis de confianza o con la disidencia política, que se usan con frecuencia en los estudios de cultura política y democracia.

Es importante señalar que al hablar de desafección política en lo contemporáneo no es necesario hacer un recorrido histórico sobre las democracias de larga duración, sino más bien situar el análisis en las nuevas democracias (Torcal, 2003). Ya que parte de la desafección política puede venir de la alternancia de los diversos actores políticos y la poca satisfacción política, sumado a nuevas dinámicas de participación política no convencional dada la exclusión de algunos grupos de ciudadanos en periodos pasados de democratización.

En este sentido se puede observar una posible crisis de desafección política que involucra mayormente a un grupo generacional: Los jóvenes. Esto se puede demostrar ya

que Foa y Monk (2016) registran que por una parte, los ciudadanos de las democracias occidentales (Europa y Estados Unidos de América) se están alejando cada vez más de la democracia, ya que no sienten una correspondencia en su ideal de lo que implica lo democrático y la inclusión política principalmente en jóvenes (18 a 29 años) y personas de edad mayor (más de 50 años), mientras que la edad media (30 a 49 años) mantienen una satisfacción política más o menos estable. Demostrando que los jóvenes se muestran de lo menos entusiastas en los asuntos que involucran la democracia y la organización política.

Eso ha dado como resultado, observándolo en democracias de otros países, que las nuevas expresiones de participación ciudadana no siempre están sustentadas en los partidos políticos, su plataforma política o convicciones, sino articulados a organizaciones civiles o no gubernamentales, en las que constatan con su propio involucramiento. No es obligatorio recurrir a partidos políticos: Marchas ciudadanas, hasta la toma del espacio público como una muestra de repudio, sí se sustenta en la desafección.

La poca participación en los jóvenes puede verse reflejada, por ejemplo, en el poco o nulo interés para resolver las problemáticas que los aquejan (seguridad social, educación, empleo, etc.). Esto puede estar pasando tal vez porque están poniendo la responsabilidad de manera unilateral en los adultos (de los que más votan) o en el mismo gobierno, al suponer que son ellos quienes deben resolver exclusivamente estas problemáticas que a todos afectan. Se ve a los jóvenes como desconfiados y por lo tanto, también se tiene a pensar que los jóvenes construyen una apatía hacia la política (Sloam, 2014).

Por lo tanto, para analizar las causas y sus posibles soluciones, es menester reflexionar sobre las diversas investigaciones sobre la desafección política, analizar cómo ocurre esta desde un contexto global, regional y local, identificar qué características presenta y las repercusiones de su incremento en el escenario democrático, para finalmente analizar el fenómeno desde local.

Lo anterior permitirá conocer de manera integral cómo esta dinámica de poca participación política influye en la democracia y comprobar si esta tiene relación con la percepción que tienen los jóvenes de la política, conocer las causas de la falta de participación política y comprender cuáles capacidades pueden fortalecer los jóvenes para construir poder político e incidir en el fortalecimiento de la democracia y así comparar esta desafección con el nivel de eficacia política que se requiere para alcanzar un nivel satisfactorio de su participación política en un contexto de democracia participativa.

Es pertinente mencionar que existen indicadores generales que pueden ayudar a la categorización de la desafección política. Estos pueden utilizarse para comprobar el distanciamiento de los jóvenes en los procesos electorales, ya sea desde el ámbito gubernamental, los partidos políticos o el papel que juegan otras instituciones o grupos políticos. Algunos de los indicadores son la creciente desconfianza al sistema político, que ocurre no solo a nivel local, sino que es un fenómeno global, seguido por el desinterés de los ciudadanos hacia la participación política en general y como tercer indicador, el poco entendimiento de los procesos políticos, es decir, el poco o nulo interés por conocer cómo operan los institutos políticos, sus reglas de funcionamiento, así como su importancia para el sistema democrático.

Es importante señalar que estos indicadores pueden abonar un análisis detallado para observar causas más específicas que expliquen la desafección política en los jóvenes. Algunas de estas son la aparición de nuevos problemas de difícil solución para el Estado (migración), algunas características de la política actual como la alternancia política (derecha/izquierda) y por último los cambios económicos y sociales (movimientos sociales), todas estas causas influyen en las expectativas y demandas de la ciudadanía según Pérez y Rodríguez (2018). Tanto los indicadores como las causas contribuyen con la aparición de síntomas que permiten categorizar la desafección política como el desinterés, la desconfianza, el distanciamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, y en algunos casos la hostilidad y la alienación hacia la política.

De igual manera, estos ejemplos de indicadores y causas que se mencionaron antes pueden explicar inicialmente que existe una resistencia (global) de la ciudadanía a participar en la política y que esto puede obedecer a la percepción que se tiene sobre ésta y todo su proceso político. Ya que hay un sentimiento presente en el que se consideran que la política no representa los intereses de los jóvenes, que tiene la fuerte idea que la política es excluyente y se cree que quienes asumen el poder en el gobierno mantienen una hegemonía que sólo se ocupa de su propio beneficio. Aunado también a la estructura vertical que permanece tanto en el sistema político mundial como en los partidos políticos que impide que los jóvenes “asciendan” a un espacio de mayor participación política y no solo como parte de un padrón electoral o como un afiliado a un partido político, sino como un actor político crítico y participativo.

Estatus de la desafección política de los jóvenes en el Mundo

Es importante tener claro que el problema de la desafección política ocurre tanto en democracias viejas como en las nuevas y se debe a un factor relevante. Los ciudadanos son más desconfiados, pero también más críticos respecto a su sistema político. Es más, pueden ser más severos en la evaluación de las instituciones políticas porque siguen más de cerca a los actores políticos (Torcal y Montero, 2006; Torcal 2014, 2017) a través de los medios de comunicación tradicionales, como en las redes sociales digitales.

También existen dos razones fundamentales por las cuales los jóvenes están menos comprometidos con la cultura política. Una de ellas tiene que ver con su educación política, si es escasa, así también lo será su participación política, pero también su condición de jóvenes en los contextos políticos de “viejos” tienen menos oportunidades de participar o ser incluidos en la política en sus contextos inmediatos, según Quintelier (2007). Incluso este autor menciona que la participación política está relacionada con el ciclo de vida del sujeto y que esta participación evoluciona a lo largo de este ciclo, más joven menos participación política, más viejo más participación política formal.

Una explicación sobre el comportamiento político de los jóvenes expresa que existen periodos sociales, culturales o económicos que influyen en su participación política, por ejemplo, las crisis económicas, el surgimiento de movimientos ideológicos, el cambio en dinámicas sociales, el papel de los medios de la comunicación en la política y hasta procesos tecnológicos, como la aparición de las redes sociales digitales que permiten mayor flujo de información (Pickard, 2019). Aunque no necesariamente buena información política.

Es importante entonces reconocer que hay múltiples razones por las que las actitudes políticas de los jóvenes se ven influenciadas e impactan en su compromiso político como ciudadanos o incluso la afiliación política hacia alguna corriente ideológica, que sin duda va a definir el tipo de participación electoral que tendrán. Tomando en cuenta que hoy en día existen formas no institucionales de participación política, en la que los jóvenes también socializan de maneras diversas sus intereses políticos, los cuales no son fijos, sino que pueden ir cambiando de acuerdo con sus necesidades políticas y las corrientes globales de pensamientos. En este sentido, Soler-i-Martí (2015), expresa que los jóvenes construyen una relación compleja con la esfera política, porque básicamente cuando son jóvenes la entienden y la viven de manera diferente y esto queda claro porque la política es demasiado institucional y se ven solo una cantidad pequeña de jóvenes políticos (diputados, senadores, etc.) con relación a las personas de mayor edad que ocupan cargos políticos, o institucionales. Por ende, se entiende desde un comienzo que, para la juventud, el observar que adultos de un rango de edad mayor a los 45 o 50 años, están en espacios de representación popular, los excluye de inmediato de los mismos, lo que empieza a generar rechazo, primero, desafección, después.

Por ello, el compromiso político de los jóvenes ante estas situaciones se vuelve más complejo, no excluyente e incompatible con esas formas tradicionales de lo político (Loader, 2014). De hecho, se puede decir que los jóvenes que no participan en política pueden ser personas que quizá están muy interesadas en la política, pero no se involucran porque no

confían en los políticos, ni en los partidos, ni en el sistema político, así que estos actores desconfiados son difícilmente de convencer en participar de los procesos políticos.

Expuesto lo anterior, es muy importante identificar las causas que más influyen en la desafección política de los jóvenes y a través de estas comprender que existen procesos políticos excluyentes de las juventudes de las cuales nace un sentimiento de desempoderamiento, es decir, jóvenes que no cuentan con la información necesaria sobre lo político y por lo tanto desconocen el poder de su participación política.

Debido a esa falta de información no pueden expresar sus opiniones o aspiraciones políticas, lo que lleva a los jóvenes a pensar que ni su opinión ni su voto cuentan y por lo tanto votar o no votar no cambia nada su situación política, económica, cultural, social o de otro tipo. Este pensamiento sumado a otros factores los aleja más de la eficacia política y los acercan más profundamente a la desafección. El interés, la confianza y el sentido de eficacia pueden ser factores que influyen en la decisión de actuación política por parte de los individuos de manera positiva (Snell, 2010).

Recuperando lo expresado por Loader (2014), el escepticismo de los jóvenes que no han votado, es decir que no han sido partícipes de los procesos políticos, pero que quizá pueden estar muy entusiasmados o interesados en el proceso, comienzan a recuperar sus experiencias políticas que se pueden transformar en apatía, en rechazo y esto puede verse como un tipo de comportamiento emergente que va a delinear su participación ciudadana juvenil desde estas dinámicas en las cuales sus primeras participaciones políticas van a definir el resto de las interacciones, acciones y participaciones políticas en su vida adulta, como un actor político activo (Loader, 2014). Por ello es importante hacer un análisis desde los diferentes contextos.

A nivel mundial existe un descontento político, es decir, en muchos países los ciudadanos creen que los políticos olvidaron su papel de representantes de la voluntad del

pueblo y lo han visto a través de los comportamientos faltos de interés en relación con las necesidades de la comunidad, así como en los mandatos que expresa la mayoría de la gente. Estas actitudes de los políticos merman la participación política y ponen en duda la legitimidad del Estado como una figura democrática de libre participación, con equidad y garantías políticas constitucionales.

En relación con la legitimidad, Diamond (1999) expresa que los ciudadanos pueden analizar profundamente los resultados de su sistema político si se construyen creencias sobre la legitimidad del papel del Estado. Es decir, que se pueda comprobar un buen desempeño político ya que solo así puede seguir funcionando. Lo que implica la capacidad política de este para enfrentar y prevalecer las organizaciones ante los cambios socioeconómicos, según Fukuyama (2005), es la virtud más alta de cualquier Estado.

Relacionado con lo anterior, existe extensa bibliografía que muestra que hay autores centrados en factores que permiten la eficacia política y que por lógica restan al sentimiento de desafección política. Estos factores son la lucha anticorrupción, la calidad de la gobernanza, el fortalecimiento del estado de derecho, la descentralización o la representatividad efectiva en las administraciones públicas, pero también la reducción de la burocracia (Anderson & Tverdova, 2003; Henderson y Arzaghi, 2005; Seligson, 2002). Sin embargo, en los últimos años globalmente no han sido cumplidos en su totalidad por lo que la legitimidad de los Estados ha sido cuestionada y por consecuencia disminuyó notablemente el porcentaje de ciudadanos participando en los procesos políticos, es decir creció la desafección política. Según Snyder (2000), los Estados no entendieron que, a mayor legitimidad, mayor orgullo e identidad nacional, es decir, más participación, más eficacia política, un tipo de democracia más participativa.

En Latinoamérica el panorama no es más optimista, según el análisis de Cazorla-Martín, Montabes-Pereira y Hernández-Tristán (2023) para quienes existe en esta región un contexto de erosión de confianza política e institucional, específicamente en la confianza

depositada en los congresos o parlamentos nacionales, una disminución del 40,8% al 26,8% (del 2008 al 2020), pero también una disminución en la confianza en la democracia, del 34,1% al 20,5%. Uno de los factores involucrados tiene que ver con el económico es decir si la economía sube, el escepticismo disminuye, pero si baja, este aumenta y por tanto una buena parte de la ciudadanía refleja su participación acorde a la estabilidad económica del país que impacta en las políticas públicas, el desempleo y la inestabilidad social.

Se pudo observar que los países con mayor número de ciudadanos descontentos con la política son aquellos que han experimentado crisis de protestas sociales en los últimos años, como los casos de Perú, Ecuador, Bolivia, Chile y México. Estos datos muestran que los ciudadanos muestran un grado de interés en participación política, pero han perdido la confianza en las instituciones. El promedio de satisfacción política en la mayoría de los países en América Latina no supera el 20%. Solo Uruguay sobrepasa esta cifra con un 54,4% de satisfacción política y esto se debe en parte al nivel de participación de los ciudadanos en “otras formas” de acciones políticas, así como diferentes grados de participación.

Por ejemplo, existe una variable en la cual se categorizaron perfiles de tres tipos de ciudadanos en América Latina. Para el año 2020 había un 59,8% de ciudadanos con un perfil crítico, un 20,6% de un perfil de ciudadano satisfecho y un 19,8% de un ciudadano con un perfil descontento. Datos que muestran que los factores económicos, sociales y políticos van a influir en el tipo de perfiles en los cuales se categorizan a los ciudadanos. Sin olvidar que estos ciudadanos tuvieron de acuerdo con su perfil, un nivel de participación política, que pudo ir desde la firma de una petición formal, la participación en protestas pacíficas o violentas, el bloqueo de carreteras y la ocupación de edificios, incluso saqueos, y que en realidad esas acciones son muestras de la desafección política que se expresa de estas formas en la región. Una de ellas muy visible es la que se da en las redes sociales digitales, que es una forma de participación política que ha ganado terreno en los últimos años.

Ante la crisis que la ciudadanía percibe que hay en la clase política y la poca confianza en institutos partidistas o el Estado, las redes sociales digitales se han convertido en un nuevo foro de participación democrática, en la que sí se sienten escuchados, al corroborar que otras personas coinciden con ellos, a través de las expresiones que hacen en las diferentes plataformas.

En lo local, México es otro país que ha experimentado un grado importante de desafección política en los últimos años y es que, una idea que permea con fuerza ante el desinterés por la política es que los jóvenes mexicanos consideran al sistema político obsoleto, porque parece no adaptarse a los nuevos paradigmas y dinámicas sociales, a las tecnologías digitales y no se generan espacios ni debates suficientes para incluir la participación de las y los jóvenes en la política mexicana. Esto entonces se refuerza la creencia entre los jóvenes que la participación política no representa ningún beneficio personal ni colectivo (Zuasnabar, Fynn, 2017). Ello podría explicar que en México la participación política de los jóvenes, aparte de ser poca, como muestra la Encuesta de Jóvenes en México 2019 (EJM-2019) indica que 1 de cada 4 jóvenes no se identifica con alguna opción política. Esto conduce a la juventud al desencanto de las actividades de propias de la participación política, desde aquellas que evidencian las problemáticas en su comunidad (Baeza 2003) hasta las que impactan en las políticas del país.

Por ejemplo, en el siguiente ejercicio comparativo se establece el nivel de participación y de abstención de los jóvenes entre los 18 a los 29 años en relación con el padrón electoral del Instituto Nacional Electoral.

Tabla 1: Padrón electoral en México de jóvenes de 18 a 29 años.

| Años | 2006 | 2012 | 2018 | 2024 |
|------------------------------|---------------------|---------------------|---------------------|------------|
| Lista Nominal | 71,374,373 | 76,490,962 | 89,123,997 | 97,150,236 |
| Participación ciudadana voto | 41,791,322 (58.55%) | 47,383,154 (61.94%) | 51,784,399 (58.10%) | |
| Abstención | 29,583,051 (41.45%) | 28,939,159 (37.83%) | 31.249.856 (35.06%) | |
| 18-19 | 2,039,267 | 3,008,758 | 3,291,377 | 3,775,493 |
| 20 a 24 | 5,908,474 | 9,992,215 | 10,272,168 | 11,334,923 |
| 25 a 29 | 5,972,750 | 9,862,713 | 10,296,413 | 11,108,461 |
| Total | 13,920,491 | 22,863,686 | 23,859,958 | 26,218,877 |

Fuente: Elaboración propia a partir de información generada por el INE

La tabla muestra el comparativo de la lista nominal de los años 2006, 2012, 2018 y se incluye la lista nominal del 2023 a manera del corte (mayo de 2023). También el número y porcentaje de la participación ciudadana en esas etapas de elecciones, así como la abstención y se desglosa el total de jóvenes en lista nominal en los segmentos de 18 a 19 años, de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, que corresponden a las edades consideradas como parte del concepto de juventud. En general estos datos nos ofrecen una idea del crecimiento de la población y de su participación ciudadana.

Estos datos sumados al que ofrece el Latinobarómetro del 2016 en relación con la credibilidad política y en los políticos en el cual el promedio se encontraba en el 57.9%, mientras que el promedio general en América Latina no sobrepasaba el 48%, En México también se expresaba un 63.3% en 2017 de un interés poco o nulo en lo relacionado a la política mexicana. Este último dato ofrecido por el Instituto de Investigaciones Jurídicas (2017). Lo que comprueba la poca participación de los jóvenes en las últimas elecciones en los datos ofrecidos por el INE en 2018 y el INEGI en 2020, respectivamente y que está participación política no superó el 18% de los jóvenes entre 18 y 29 años del padrón electoral del país.

En resumen, si para el país resulta casi imposible un escenario donde se pueda alcanzar una eficacia política plena, para los Estados que componen la República Mexicana,

debe ser aún más incierto el panorama, ya que la incertidumbre de participación política de los jóvenes para las próximas elecciones se torna difícil de predecir, ya que si continúa a la baja por las causas que involucran la desafección política crecerá este problema. Sin embargo, también se puede dar un giro al involucramiento de los jóvenes (principalmente) en los asuntos que los afectan dados los cambios sociales, económicos, culturales y políticos en toda la estructura no solo del país, sino que pueda influir positivamente desde su acción política local.

En el Estado de San Luis Potosí

Tabla 2: Participación y abstención política en los jóvenes de San Luis Potosí.

| Años | 2006 | 2012 | 2018 | 2023 |
|-------------------------------------|--|--|---|----------------|
| 18-19 | 2,039,267 Solo el | 3,008,758 Solo el 62% participó | 3,291,377 Solo el 59% participó | 3,775,493 3.88 |
| 20 a 24 | 5,908,474 | 9,992,215 Solo el 53% participó | 10,272,168 Solo el 52% participó | 11,334,923 |
| 25 a 29 | 5,972,750 | 9,862,713 Solo el 52% participó | 10,296,413 Solo el 53% participó | 11,108,461 |
| Total | 13,920,491 | 22,863,686 | 23,859,958 | 26,218,877 |
| Total, Lista Nominal | 71,374,373 | 76,490,962 | 89,123,997 | 97,150,236 |
| Participación ciudadana voto | 41,791,322 (58.55%) | 47,383,154 (61.94%) | 51,784,399 (58.10%) | |
| Abstención | 29,583,051 (41.45%) | 28,939,159 (37.83%) | 31,249,856 (35.06%) | |
| San Luis Potosí | Lista Nominal: 1,592,136 Votos: 951,724 59.78% | Lista Nominal: 1,704,672 Votos: 1,072,140 62.90% | Lista Nominal: 1,974,334 Votos: 1,180,567 62,7% | |

Fuente: Elaboración propia a partir de información generada por el CONEVAL (2018) y el INEGI (2022).

Como se puede observar, existe una tendencia al aumento de la abstención política por parte de los jóvenes potosinos. No se debe olvidar que la tendencia es global, ya que el descontento generalizado hacia la política sigue ganando terreno. No se debe perder de vista que ser joven conlleva otras responsabilidades, no solo la cuestión política. En México, por ejemplo, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) indica que 4 de cada 10 jóvenes son pobres, es decir que aproximadamente el 42.9% de los

jóvenes mexicanos entre los 15 y los 29 años carece de alimentación, salud, vivienda y educación, lo que sumaba más de 13.3 millones de jóvenes mexicanos en 2018. Cabe destacar que 5 de cada 10 jóvenes están ocupados, pero su trabajo no les da lo necesario para satisfacer sus mínimas necesidades.

Si a estos datos se les suma el porcentaje de escolaridad en los jóvenes, la situación es todavía más preocupante, ya que, de acuerdo a INEGI, en el 2020 se señala que el promedio de escolaridad de nivel secundaria de los jóvenes mexicanos es de 34%, lo que en un principio les impide primeramente un acceso a los siguientes niveles educativos por diversas razones y también a mejores condiciones de vida, ya que conforme suben los niveles educativos disminuye el porcentaje de jóvenes que pueden cursarlos. Solo el 24% de los jóvenes asistirán a la universidad, porcentaje que es el más bajo en América Latina. En ese sentido la pregunta es: ¿En dónde cabe la participación política en jóvenes que carecen de alimentación, salud, educación y un trabajo digno?

Los institutos políticos que con frecuencia hacen referencia a brindar espacios de participación a la juventud, pocas veces conocen de esas condiciones en las que están. Eso se traduce en el sentimiento de que ellos no son escuchados o se les brinda en la misma proporción las oportunidades debidas. Hay, por tanto, desencanto, desinterés, lo que a su vez se refleja en militancias muy reducidas de jóvenes en los partidos.

Es importante resaltar un dato que puede ser interesante ya que los jóvenes quizá no parecen estar participando en los partidos, los actores políticos o las instituciones, pero si tienen a su disposición una gran cantidad de información (política o no), no solo de su entorno local, sino del mundo y esto obedece a que el 91.8% de los jóvenes mexicanos (15 a 29 años) cuentan con el acceso al menos a un dispositivo conectado a Internet. Ello les permite otro tipo de acción o interacción de incluirse en debates o expresar sus opiniones ya no solo sociales, culturales, educativas, sino también políticas, en sus diversas formas y manifestaciones y obviamente alejadas de las viejas prácticas políticas.

Conversaciones sobre la desafección política y su impacto en los jóvenes

En el Visor Ciudadano N° 62 del Senado de la Republica (México), el Doctor en Ciencias Políticas Christian Uziel García Reyes analizó de la desafección política en México, en el que llega a la conclusión que dos tercios de los ciudadanos en México están interesados poco o nada en los asuntos políticos que implican vivir en una democracia. Aún con estos datos también menciona que no se tiene conocimiento preciso sobre cómo incrementar la participación ciudadana, ya que este tema aún no tiene mucha relevancia en los contextos académicos. Además, no se sabe a ciencia cierta si esta desafección corresponde a un interés personal o corresponde a una dinámica social en relación al conocimiento y participación de la situación política contemporánea o a factores socio-demográficos que pueden influir en este fenómeno.

Ya que él mismo expone que el nivel de conocimiento político de los mexicanos (de todo lo que conlleva una democracia participativa) es muy poco, muchos de los ciudadanos ni siquiera saben cuál es el número de integrantes del Senado de la República, qué funciones tiene un diputado local o federal, o cuáles responsabilidades tiene un presidente municipal o un gobernador. García Reyes reconoce que el desencanto hacia lo político se debe en gran medida al malestar por el desempeño de los gobernantes elegidos y también le atribuye en gran medida al grave problema de corrupción en el ámbito político. Estos datos no son muy lejanos de las opiniones de funcionarios e investigadores expertos en el tema político electoral en el que manifiestan a grandes rasgos las siguientes ideas que expresaron en torno a la desafección política, en las cuales se pueden observar las siguientes causas:

1. México enfrenta los niveles más bajos de apoyo a la democracia
2. En México no se cumplen los niveles de confianza política
3. Hay un desencanto por la democracia en México
4. En México no hay sofisticación política (interés político + conocimiento político).
5. La pobreza y la desigualdad influyen fuertemente en la participación política

6. La participación política en los jóvenes es mayormente no institucional (Visor Ciudadano, Senado de la República, 2018).

Cazorla-Martín, Montabes-Pereira y Hernández-Tristán (2023) mencionan que la desafección política es un factor que puede transmitirse de generación en generación, así como las preferencias por alguna ideología son “heredadas”, igualmente los comportamientos políticos. Estos autores mencionan que ese es un rasgo de las sociedades occidentales. Eso explicaría por qué en México hay niveles muy bajos de participación y apoyo a la democracia en jóvenes.

La participación política, por tanto, apunta al proceso por el que los individuos, las comunidades y diferentes sectores sociales intervienen en los proyectos, programas y políticas públicas que les afectan, implicándose en la toma de decisiones y en la gestión de los recursos que les pueda redituar su actuar político en una democracia participativa en el caso de México. Sin embargo, esta participación se retroalimenta de un capital social y que ambas acciones se potencian en un posible desarrollo político y por consecuencia en un desarrollo también económico. Pero si los jóvenes no cuentan con oportunidades para mejorar su desarrollo económico, no invertirán tiempo ni educación en su desarrollo político.

Para finalizar conviene tener en cuenta que el concepto de desafección política cuenta con dos dimensiones:

- **Estructural:** Que involucra mecanismos de participación política de los ciudadanos, los cuales antes su desactivación tomas distancia y desinterés en los asuntos políticos que repercuten en las políticas públicas, lo cual provoca apatía, sobre todo en los jóvenes.
- **Componentes afectivos:** Que se “activan” por las actitudes que se generan negativamente en relación con la política, es decir, lo emocional que se derive de

una aversión o un sentimiento por los temas políticos. Escuchar o hablar de asuntos políticos en el contexto de los jóvenes en ocasiones les causa “estrés” o “ansiedad”.

En relación con lo anterior Di Palma (1970) afirma que la desafección política “Implica un sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin que esto signifique que se cuestione la legitimidad del régimen político”. Por ello, las cosas negativas de la política van a influir en la participación ciudadana y evitarán la construcción de cimientos fuertes de los procesos políticos. Y si los jóvenes constantemente están bombardeados de información política negativa, no participarán en ella, por lo tanto, no habrá cimientos fuertes para lograr una eficacia política.

Esta perspectiva introduce una dimensión de evaluación del sistema político y de distanciamiento entre ciudadanos e instituciones como consecuencia de la falta de confianza (Cazorla-Martín, Montabes-Pereira y Hernández-Tristán, 2023). En este sentido, el diario *El País*, en el informe “El curso de la democracia en México” del 2020 menciona que 8 de cada 10 mexicanos no confía en los partidos políticos, pero el 56.9% si confía en el Instituto Nacional Electoral. Es decir, se confía en las instituciones encargadas de los procesos, pero se desconfía de los políticos. Estos datos ofrecen un panorama en el que las acciones políticas de los ciudadanos no están en su falta de voluntad sino en el papel de los partidos o actores políticos.

Como ya se observó con anterioridad la falta de oportunidades, la pobreza y la desigualdad crean un clima en el cual la participación política queda en segundo lugar, ya que se prioriza la solución de problemáticas más apremiantes como alimentarse, acceder a servicios de salud o conseguir empleo, por ello, esta causa es relevante para su análisis. Pese a que los jóvenes podrían percibir que su involucramiento en partidos políticos, puede revertir o ayudar sus entornos, en los hechos pocas veces sucede así, lo que termina por acentuar aún más la desafección política.

También es importante conocer las otras acciones de los jóvenes que tienen influencia política en mayor o menor grado. Por ejemplo, entre las diversas formas de participación, una de las más importantes son los movimientos sociales. En América Latina y en México, podemos ver que las protestas contienen un mensaje político poderoso, generalmente desde la población juvenil. No se pueden olvidar en los últimos años los movimientos sociales donde los jóvenes fueron los actores principales, por ejemplo, en Chile en los años 2019 y 2020, las protestas en Ecuador en el 2019, en Colombia en 2019, y 2021, así como en Perú en 2021 y en Bolivia en 2022. Estas acciones colectivas sin duda tienen una fuerte carga simbólica hacia lo político e incluso constituyen un manifiesto político contra el Estado y sus políticas, reformas o leyes que los excluyen o les niegan algún derecho o los violentan.

En resumen, es importante reflexionar sobre las causas, los datos y las conversaciones que se han presentado sobre la desafección política, en justa razón porque es un tema que está propiciando conversaciones cada vez más frecuentes en los contextos académicos, pero no debe solo analizarse este fenómeno que cada día cobra más relevancia, sino ofrecer estrategias para reducir este tipo de comportamiento que puede presentar un grado fuerte de abstencionismo en las democracias contemporáneas. Por ello el siguiente apartado.

El abstencionismo, consecuencia de la desafección política

En las democracias modernas el abstencionismo puede ser un indicador de un buen funcionamiento, ya que de cierta manera puede evaluar el número de participantes y relacionarlo con la eficacia política del Estado y quizá acercarse a conocer sobre el interés o el conocimiento del ambiente político de la sociedad y por consecuencia sus formas de participación.

Según Márquez (2015) el abstencionismo debe ser analizado ya que representa una problemática en el funcionamiento, evaluación y los resultados del proceso político,

menciona que las democracias con un casi perfeccionamiento electoral votan en promedio 85% de su padrón electoral, mientras que en las democracias menos desarrolladas (como en Latinoamérica), los porcentaje de participación difícilmente rebasa el 50% del padrón electoral y como lo vimos anteriormente no llega ni al 40% en algunos periodos electorales.

En el análisis de los datos estadísticos presentados apuntamos que la desafección política ha propiciado un gran abstencionismo electoral, no solo en el mundo, sino también en la región latinoamericana y en México ocurre de la misma manera. El abstencionismo político, según Márquez (2015), es la mezcla de una volatilidad electoral, de la institucionalización de los partidos, de una mala percepción de gobernabilidad (abusos de poder), de los resultados (buenos/malos) del gobierno, de la eficacia de las políticas públicas, y también está marcada por el papel de los partidos (tradicionales y nuevos), así como los deseos de cambio de los votantes y su ejercicio del poder político (poco o mucho). Sin embargo, este abstencionismo debe reconocer que se suman otros tipos de participación política en los jóvenes, por ejemplo, aquellas acciones gestadas en los movimientos sociales o identitarios, como las movilizaciones de la clase media, los obreros, las comunidades indígenas, y las comunidades LGBTQ+ que sin duda propician también otro tipo de participación que puede influir en el voto.

Es pertinente entonces preguntar ¿Es la desafección política causa directa del abstencionismo en los jóvenes mexicanos?, ¿Qué causas frecuentes influyen en que los jóvenes para abstenerse de su participación política? y finalmente ¿Cómo se puede reducir la desafección política en los jóvenes en México? Es importante responder estas interrogantes ya que están contribuyendo al aumento de la desafección política que influye en mayor grado con las participaciones políticas de la población, en especial de los jóvenes y que provocan la invisibilidad de los debates, opiniones y acciones políticas de este sector de la población.

Márquez (2015) también explica algunas causas, de las más comunes y que impactan en la participación política son:

- La imposición de candidatos por los partidos políticos y no por mayoría popular
- Incongruencia entre lo propuestas y las necesidades reales de los votantes
- La creencia de que el voto no cambia nada
- Insatisfacción con la política gubernamental
- Los votos de castigo, de protesta o votos de rebeldía.

Es posible observar que estas causas sí son compartidas con el sentimiento y la opinión de los jóvenes hacia los procesos electorales, si bien estas no son causa directa son expresiones que los jóvenes hacen sobre el ambiente, los procesos y los resultados de las elecciones. En este sentido Márquez (2015) también identifica otras causas que, aunque parecen simples, logran que el ciudadano no acuda a las urnas a emitir su voto, como, por ejemplo:

- Tipo de elección (federal, estatal, municipal).
- El clima el día de la elección
- Eventos sociales, deportivos, religiosos, culturales
- El sexo o la edad de los votantes
- El desconocimiento de la información del proceso electoral

Ya se dejó claro que la abstención es consecuencia de muchos factores y que sí influye en el ambiente de desafección política, misma que debe reducirse para aumentar la calidad de los procesos políticos y alcanzar la tan deseada eficacia política, que es lo ideal en los países democráticos o con democracias más participativas sobre todo porque los jóvenes son un porcentaje alto de la población en la mayoría de los países en el mundo.

Si bien el objetivo es identificar estas causas y analizarlas, esto supone un compromiso de proponer estrategias que aumenten el interés de los jóvenes en participar no solo en la jornada electoral para emitir su voto, sino convencerlo a involucrarse activamente en todo el proceso que implica ser un ciudadano activo en la cultura política de su país, es decir, tomar parte en las discusiones sobre las propuestas, leyes o reformas, así como tomar el rol activo en los procesos políticos, desde la organización, la ejecución y el seguimiento, hasta continuar con los procesos de transparencia y el cumplimiento de las promesas y compromisos adquiridas en las campañas, ya que los resultados impactarán en la calidad de vida, social, económica, cultural de los ciudadanos.

Todo esto puede provocar que el joven activamente político pueda tomar una postura crítica de todo lo que ocurre en ámbito político a su alrededor. Y que su participación política no sea solo una militancia en partidos políticos o corrientes ideológicas, sino que se enriquezca con su participación en foros o en las agendas políticas ya sea de organizaciones sociales, instituciones públicas (INE), o los mismos partidos políticos. En un ambiente más de democracias participativas con un objetivo fuerte hacia la eficacia política del país.

Estrategias para reducir la desafección política en jóvenes

Si concentramos el análisis de la desafección política en algunas causas y proponer estrategias para alcanzar una eficacia política, sin duda se elegiría la educación política, ya que en gran medida su falta impide a los jóvenes acercarse a los procesos políticos que influyen en su vida, ya que por desconocimiento la juventud no alcanza a comprender su responsabilidad política y el gran poder de decisión en las políticas públicas de su ciudad (O'Toole, Marsh, y Jones, 2003). Es clave entonces que agencias gubernamentales, así como sociedad civil y partidos políticos construyan espacios para la educación política de los jóvenes, con propuestas menos ideológicas o partidarias sino más centradas en la responsabilidad que se adquiere al llegar a la edad de votar y las consecuencias de la nula o poca participación en los procesos políticos.

Otra de las causas relevantes que influyen drásticamente en las participaciones políticas de los jóvenes, es la desconfianza en los políticos, en los procesos y por consecuencia en los resultados de las administraciones gubernamentales, por una parte, porque muchas de las decisiones se contraponen al bienestar de la población. Es decir, la aparición de reformas estructurales que no necesariamente están basadas en la prosperidad social, sino que obedecen a mandatos globales cada vez más cercanos a políticas neoliberales. La desconfianza entonces se atribuye a los discursos políticos alejados de las realidades sociales, económicas, y culturales y a los gobiernos que incumplen sus promesas del bienestar social.

Cuando los jóvenes hablan de política, hablan de política de “viejos”, en el cual el contexto está regido por personas que han permanecido muchos años en esos espacios de poder, en los cuales las ideas, los discursos y las acciones están alejados de las nuevas discusiones, necesidades y participaciones políticas. Por ello, los jóvenes se alejan de aquello que consideran obsoleto ya que poco o nada resuelve los problemas contemporáneos a los que se enfrentan las sociedades más tecnológicas e informadas. En este sentido, es importante señalar también que los jóvenes no se ven representados ya que aún no son suficientes los espacios que pueden ocupar para incidir o influir fuertemente en la generación de propuestas que resuelvan las problemáticas modernas a las que se enfrentan y que no necesariamente están basadas en reformas de corte económico, sino más bien social, cultural, o ecológico. En este punto también puede verse que las estrategias son dirigidas mayormente a públicos más maduros y por lo tanto ni el lenguaje, ni el discurso les permite una identificación con la política actual (Ekman, Amnå, 2012).

Cabe mencionar que otro factor de igual relevancia se centra en el cambio de las dinámicas sociales a nivel global, si el interés de los jóvenes ya no aplica solo a sus contextos locales, es común que ahora puedan incluirse en discusiones políticas más globales (Bhatti y Hansen, 2011). Es decir, su participación política ya no se centra en su propia región, sino que les interesa una participación más global. Lo anterior, en cierta medida favorecido por

las tecnologías digitales y los medios de comunicación mundiales, así como la dinámica de conexión con otros jóvenes alrededor del mundo mediante redes sociales digitales, las cuales pueden influir con su participación en asuntos que generalmente involucran problemáticas como la protección a la naturaleza, los derechos sexuales, la desigualdad, el feminismo, la cultura, la libertad, los derechos humanos, las denuncias a los abusos de poder económico, político y otros.

Es muy importante hacer mención que la participación política de los jóvenes no debe pensarse solamente en los contextos y bajo las reglas de los procesos políticos de la democracia. Los jóvenes han optado por otras formas de participación política, en otras acciones que también dejan en claro sus posturas y sus necesidades, así como las causas que abanderan, ya sea en comunidades organizadas, movimientos sociales, marchas o acciones colectivas culturales, artísticas, en diversos tipos de activismo y en las participaciones cada vez más frecuentes en las redes sociales digitales. Por ello, es pertinente mencionar que la participación política no debe cuadrarse en las actividades propias de procesos electorales de corte tradicional, ya que las dinámicas políticas también son diversas, abiertas, libres e incluyentes, además de revolucionarias.

Cabe reflexionar que los jóvenes se han alejado de la política y las estructuras tradicionales por muchas razones (Riley et al., 2010) y han aumentado su participación en la política de protesta (ver Norris, 2002; Dalton, 2009) ya que pueden darle mayor importancia otorgada por otros pares y las redes sociales (Vraga et al., 2014) en cuanto a la posición político y el grado de compromiso político (Soler-i-Martí, 2014).

Algunos apuntan a valores cambiantes (Inglehart, 1995), otros al papel cambiante del Estado, la confianza en las instituciones políticas y las innovaciones tecnológicas (Goerres, 2010; Dalton, 2004; Loader, 2014) y muchas otras razones. Estos cambios han llevado a una transición alterada hacia la edad adulta, caracterizada por mayores niveles de inseguridad y vulnerabilidad, lo que también tiene un fuerte impacto en sus vidas.

Lo importante es destacar que la sociedad mexicana como cualquier otra es dinámica y está pasando por una serie de obstáculos propios de la actividad política. En este caso, los obstáculos se han focalizado en una creciente inoperancia de las instituciones político-electoral y contrariamente se han convertido en obstáculos debido a su obsolescencia operativa. Cualquier ciencia y en particular la política, debe atender a la mutabilidad de las sociedades que constantemente cambian sus formas de actuar y pensar. En lo que respecta a los jóvenes, ellos también están modificando sus conductas y percepciones de los fenómenos políticos por ello sus acciones son diversas e innovadoras.

En este sentido se proponen las siguientes estrategias pensadas en las causas y las conversaciones actuales y pertinentes de la desafección política de los jóvenes mexicanos ya que, al pretender corregir la desafección política que se refiere a la falta de interés, confianza o satisfacción en el proceso político, se encontrará con una tarea desafiante pero crucial para cualquier sociedad. Pues abordar este problema requiere un enfoque multifacético que involucre a individuos, comunidades e instituciones políticas. Es por ello que aquí se presentan algunas estrategias para ayudar a corregir la desafección política en los jóvenes.

- 1. Educación y Concientización:** Promover la educación cívica y sensibilizar sobre la importancia de la participación política. Muchas personas se desaniman porque carecen de una comprensión básica de cómo funciona el sistema político y cómo su compromiso puede marcar la diferencia. Las escuelas, organizaciones comunitarias y medios de comunicación pueden desempeñar un papel importante en la educación de las personas sobre sus derechos, responsabilidades y el impacto de sus acciones políticas.
- 2. Transparencia y Rendición de Cuentas:** Mejorar la transparencia en el proceso político y responsabilizar a los funcionarios electos por sus acciones. Las personas a menudo se desilusionan cuando perciben corrupción, falta de transparencia o

deshonestidad en la política. La implementación de medidas para aumentar la transparencia, combatir la corrupción y garantizar que los políticos respondan al público puede ayudar a recuperar la confianza en el sistema.

- 3. Espacios Políticos Inclusivos:** Fomentar espacios políticos inclusivos donde personas de diversos orígenes y perspectivas puedan participar y sentirse representadas. Cuando los ciudadanos ven sus intereses y valores reflejados en las políticas y los debates políticos, es más probable que participen en el proceso.
- 4. Fomentar los movimientos de base:** Apoyar y alentar movimientos de base que aborden cuestiones sociales y políticas. Estos movimientos pueden empoderar a las personas para que sean parte de un cambio positivo y llamar la atención sobre cuestiones que podrían haber sido pasadas por alto por la política dominante. Sobre todo, aquellos movimientos que son encabezados por los jóvenes y prestar atención a sus formas de participación, ya que pueden ser diversas, pero con una importante carga política.
- 5. Reformas políticas:** Abogar por reformas políticas que mejoren el proceso democrático, como la reforma del financiamiento de campañas, mejoras en el sistema electoral y medidas para reducir la manipulación política, además de brindar más espacio a los jóvenes en espacios estratégicos de los procesos políticos (partidos/instituciones). Estas reformas pueden hacer que el sistema político sea más receptivo e inclusivo.
- 6. Uso de la tecnología:** Utilizar la tecnología para mejorar el compromiso y la participación políticos. Las plataformas en línea y las redes sociales pueden ser herramientas poderosas para informar a los ciudadanos, fomentar el diálogo y movilizar apoyo para causas importantes. No se debe olvidar que los jóvenes se encuentran casi siempre conectados, con acceso a información política diversa.

- 7. Diálogo y Discurso Civil:** Promover el diálogo respetuoso y constructivo entre las diferentes facciones políticas. Fomentar el discurso civil, incluso entre aquellos con puntos de vista opuestos, puede ayudar a salvar las divisiones y crear un terreno común para la resolución de problemas. En este punto se deben involucrar a los jóvenes de una manera más activa, ya que son ellos los que principalmente sufren los cambios económicos, sociales desde el global hasta lo local.
- 8. Servicio público y participación cívica:** Fomentar el servicio público y la participación cívica desde una edad temprana. Participar en el servicio comunitario y participar activamente en los problemas locales puede infundir un sentido de responsabilidad cívica y conexión con el proceso político.
- 9. Abordar las disparidades socioeconómicas:** Trabajar para abordar las disparidades y desigualdades socioeconómicas, que pueden contribuir a los sentimientos de desafección política. Cuando las personas, sobre todo los jóvenes sienten que el sistema no representa adecuadamente sus intereses ni aborda sus necesidades, es más probable que se desconecten y caigan en la desafección política.
- 10. Liderar con el ejemplo:** Los líderes políticos pueden desempeñar un papel crucial en la corrección de la desafección política liderando con integridad, transparencia y compromiso con el bien común. Cuando los ciudadanos ven a sus líderes actuando en el mejor interés de la Nación, es más probable que se sientan motivados a participar en el proceso político. Y como es visto, en la política contemporánea hay pocos líderes jóvenes ocupando estos roles principales. O si los hay, su discurso sigue siendo de una política vieja que no corresponde a sus intereses actuales. Importante recordar que corregir la desafección política es un proceso continuo que requiere la colaboración y dedicación de todos los miembros de la sociedad. Al implementar estas estrategias y fomentar un entorno de confianza, responsabilidad

e inclusión, podemos trabajar para construir un sistema político más saludable y comprometido.

Para finalizar es pertinente rescatar dos datos importantes que sin duda impactarían en la participación política de los jóvenes. Primero, reconocer los espacios de socialización política de los jóvenes mexicanos, ya que estos representan paradigmas emergentes de su participación política, que no son estáticos y que se van redefiniendo de acuerdo con sus expectativas en los cambios sociales (Gauthier, 2003; Reguillo, 2000). Segundo, no olvidar los factores sociodemográficos de los jóvenes ya que estos influyen en la disposición de sus recursos para participar en los asuntos políticos, estos están fuertemente asociados a su nivel de ingresos, ocupación, raza o etnia, sexo, estado civil y edad (Verba, 1995; Verba, Scholzman, Brady, y Nie, 1993). Y sobre todo la educación política como factor a la hora de su implicación política y a su comportamiento electoral (Famhy, 1999; Villaroel, 1998; Lipset, 1981).

Conclusiones

En la actualidad es importante observar el contexto político, ya que en los últimos años se ha visibilizado una cantidad enorme de problemáticas que han surgido en relación con la democracia, los procesos políticos, actores y esferas políticas, que sin duda ofrecen una gran cantidad de temas para investigar. Sin embargo, la parte que corresponde a este ejercicio académico se centra en la desafección política de los jóvenes, también porque en los últimos años han surgido diversos temas y debates con relación a si su participación es activa o, por el contrario, cada vez son menos participativos, no solo de las elecciones sino de los procesos políticos que se derivan de una democracia.

Por ello se considera importante este análisis específico de los temas que se han tratado en los cuales se abona a una discusión no solo de comprender el fenómeno de la desafección política en los jóvenes mexicanos, sino analizar y ofrecer las estrategias que fueron pensadas para este entorno inmediato, que es el contexto mexicano y que como se

ha observado, es consecuencia también de una coyuntura política global, en la cual los jóvenes de este país comparten causas que son producto de democracias que cada día se acercan a pocas participaciones por el creciente descontento de la ciudadanía a los partidos, a los actores y a la poca confianza en las instituciones y gobiernos que parecen alejarse de una democracia participativa para asemejarse a regímenes más autoritarios y anticuados.

Es importante resaltar también que una de las estrategias y que es considerada pertinente en este ejercicio reflexivo es comprender que los jóvenes se encuentran en un estado de apatía política porque han sido en muchas ocasiones invisibles ante los actores políticos, que de cierta manera han visto en ellos no a actores políticos principales sino más bien a “ayudantes” políticos, los cuales tampoco han sido escuchados y que se ha señalado que sus acciones colectivas no corresponden a los debates o a las actividades propias de una política conservadora, alejada de los intereses reales de los jóvenes, quienes tienen mucho que expresar y contribuir en los procesos políticos de su localidad, de su región y país.

El objetivo de este ensayo también fue observar que ante la desafección política el abstencionismo crece y pone en riesgo la legitimidad de la democracia, de los procesos y de los resultados, ya que ante la incertidumbre los jóvenes cuestionan. pero al no haber cambios o no ser tomados en cuenta, prefieren alejarse de los espacios políticos que también les otorgarían legitimidad como actores políticos en democracias más participativas y con roles más dinámicos en pro de la búsqueda del bienestar social, económico, cultural.

Para finalizar es prudente señalar que los procesos políticos que se están llevando a cabo en el mundo, en América Latina, en México van a presentar diversas acciones políticas que permitirán cuestionarse las formas de participación política, no solo de los jóvenes, sino de todos los ciudadanos, que solo para presentar otra causa en creciente auge, es el uso de los canales digitales de comunicación. Es decir, se debe observar de cerca cómo están

construyendo nuevas formas y dinámicas de participación política en las redes sociales digitales. Es ahí donde el concepto de desafección política se verá transformado otra vez.

Referencias

- Anderson C. J., Tverdova Y. V. (2003). Corruption, political allegiances, and attitudes toward government in contemporary democracies. *American Journal of Political Science*, 47(1), 91-109. <https://doi.org/10.1111/1540-5907.00007>
- Arceo, Eva y Raymundo Campos (2011), ¿Quiénes son los NiNis en México?”, Documento de Trabajo, núm. 524, México, CIDE, en: <http://www.libreriacide.com/librospdf/DTE-524.pdf> (consulta: 18 de noviembre de 2017). [Links].
- Bhatti, Y., & Hansen, K. M. (2011). Youth participation in Europe: Beyond discourses, practices and realities. Springer.
- Campbell, A.; Gurin, G. y Miller, W. (1954): The voter decides». Illinois: Row Peterson and Company.
- Cazorla-Martín, Á., Montabes-Pereira, J., & Hernández-Tristán, M. J. (2023). Political Disaffection and Digital Political Participation in Latin America: A Comparative Analysis of the Period 2008–2020. *Societies*, 13(3), 59.
- Cotarelo, R. (1993) Ciberpolítica. Tirant Humanidades. España.
- Diamond L. (1999). *Developing democracy: Toward consolidation*. JHU Press.
- Espinosa, M. Z. (2020). Aportes metodológicos para la medición del sentido de eficacia política: Evidencia empírica de Quito-Ecuador. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (45), 113-142.
- Ekman, J., & Amnå, E. (2012). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human Affairs*, 22(3), 283-300.
- Famhy, E. (1999). Young people's political participation: Results from a 1996 MORI Omnibus survey.

- Foa, Roberto Stefan and Yasha Mounk. 2016. The Dangers of Deconsolidation. *Journal of Democracy* 27: 5-17.
- Fukuyama F. (2005). Stateness' first. *Journal of Democracy*, 16(1), 83-88. <https://doi.org/10.1353/jod.2005.0006>
- García, C. (2018). Desafección política en México ¿Es factible incrementar el interés de los mexicanos en la política?
- Gauthier, M. (2003). The inadequacy of concepts: The rise of youth interest in civic participation in Quebec. *Journal of Youth Studies*, 6(3), 265-276.
- González Casasola P. (1989) *El Estado y los Partidos Políticos*. Era ediciones. México.
- Henderson V., Arzaghi M. (2005). Why countries are fiscally decentralizing. *Journal of Public Economics*, 89(7), 1157-1189. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2003.10.009>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023).
- Lipset, S. (1981). *Political man: The social basis of politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Loader, B., Vromen, A., and Xenos, M., 'The Networked Young Citizen: Social Media, Political Participation and Civic Engagement', *Information Communication and Society*, Vol. 17, No 2, 2014, pp. 143–150
- López Guerra, L. (1978) *Abstencionismo electoral en contextos no democráticos y de transición: el caso español*.
- Márquez, F. R. M. (2015). "Desafección Política"; principal causa del abstencionismo electoral en México. *Apuntes electorales*, (23).
- Montero, J. R.; Gunther, R. y Torcal, M. (1998): *Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, descontento y desafección*.
- O'Toole, T., Marsh, D., & Jones, S. (Eds.). (2003). *Young people and politics in the UK: Apathy or alienation?* Palgrave Macmillan.
- Pérez-Díaz, V., & Rodríguez, J. C. (2018). *Desafección política: alcance, causas y remedios*.

- Pickard S., *Politics, Protest and Young People: Political Participation and Dissent in 21st. Century Britain*. Palgrave Macmillan, London,UK, 2019.
- Prewitt, K. (1977): Eficacia Política, en D. L. Shils (Ed.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (1968), vol. 4. Madrid: Aguilar.
- Quintelier, E., 'The Effect of Political Socialisation Agents on Political Participation Between the Ages of Sixteen and Twenty-One'. In S. Abendschön (ed.), *Growing into Politics*.
- *Contexts and Timing of Political Socialization*, ECPR Press, Colchester, 2013, pp. 139–160.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Scholzman, K., Verba, S., Brady, H., & Erkulwater, J. (1998). Why can't they be like we were? Understanding the generation gap in participation. Paper presented at the APSA Political Socialization Subcommittee Meeting, Washington, DC.
- Seligson M. A. (2002). The impact of corruption on regime legitimacy: A comparative study of four Latin American countries. *Journal of Politics*, 64(2), 408- 433. <https://doi.org/10.1111/1468-2508.00132>
- Sloam, J. (2014). Youthquake 2014: The myth of young people's political apathy. *Political Insight*, 5(2), 4-7.
- Snell, P., 'Emerging Adult Civic and Political Disengagement: A Longitudinal Analysis of Lack of Involvement with Politics', *Journal of Adolescent Research*, Vol. 25, No 2, 2010, pp. 258–287.
- Snyder J. (2000). *From voting to violence: Democratization and nationalist conflict*. W.W. Norton. <https://doi.org/10.1353/imp.2000.0026>
- Soler-i-Martí, R., 'Youth political involvement update: measuring the role of cause-oriented political interest in young people's activism', *Journal of Youth Studies*, Vol. 18, No 3, 2014, pp. 396–416.

- Torcal, M. (2006). Political disaffection and democratization history in new democracies. In Political disaffection in contemporary democracies (pp. 179-211). Routledge.
- Verba, S., Schlozman, K., & Brady, H. (1995). Voice and equality. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Villamil, Jenaro. (1980) La rebelión de las audiencias, Grijalbo. México.
- Villaroel, G. (1998). De tal palo tal astilla: patrones de socialización política en Venezuela. Revista Interamericana de Psicología, 32(1), 1-20.
- Zuasnabar, I; I. Fynn. (2017). ¿Qué sienten los jóvenes latinoamericanos sobre la política? Diálogo Político, 1, 28-39.
https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=9e100de7-8815-51bae6ca13a468f9958b&groupId=28791